

GINARD, David (Coord.) *Dona i Lluita democràtica al Segle XX*, Palma de Mallorca, edicions documenta balear, 2012.

Desde Mallorca, poco a poco y como a la chita callando, David Ginard se ha ido convirtiendo en uno de los referentes de la historiografía española en temas de género, movimiento social e incluso en la práctica de la historia oral. Considero de especial relevancia sus trabajos sobre el comunismo hispano (tengo en mente sobre todo sus dos espléndidas biografías de Heriberto Quiñones y Matilde Landa y su análisis del culto a la Pasionaria publicado en *Ayer*), pero sus *Històries orals del moviment obrer* (dos tomos publicados por documenta balear) o sus artículos y libros de historia de Mallorca (con foco en el antifranquismo) parten de un presupuesto muchas veces local o regional para llegar a conclusiones generales mucho más amplias. También se ha destacado Ginard como impulsor de proyectos colectivos de importancia generalista: me refiero por ejemplo a su libro sobre la memoria histórica en perspectiva jurídica (junto con Margalida Capellá) y al que aquí presentamos.

El libro *Dona y Lluita democràtica al Segle XX* es, a mi juicio, la síntesis más clara, precisa y relevante del tema de la implicación de la mujer en la búsqueda de libertades democráticas que conozco en una lengua española. Es un libro que –partiendo del caso ibérico– extrae conclusiones que pueden extenderse a otros espacios geográficos.

En el capítulo de Maria Dolores Ramos se realiza un análisis de las transformaciones en el papel de la mujer en la política –en principio cada vez más democrática– de la Europa del primer tercio del siglo XX, una época claramente decisiva. Sin embargo, y como ya anuncia en el título de su texto, Ramos nos muestra que se trató de un precario equilibrio y que pese al indudable avance hubo, también, extraordinarios retrocesos –y la España que surge de 1939 es sólo uno de los ejemplos–.

Otros artículos examinan de cerca el caso español. Así, Isabel Peñarrubia pone el foco sobre el movimiento sufragista, centrándose en el caso mallorquín. Peñarrubia muestra, partiendo de un liberalismo que excluía a las mujeres de la práctica política, el difícil camino de las sufragistas mallorquinas para instaurar un asociacionismo femenino efectivo.

Se examina también el socialismo español y la progresiva filtración de la mujer en él –siempre muy corta–, un proceso que Anna Aguado describe muy finamente como “progresiva suma d’identitats” para explicar la creciente conciencia política femenina y socialista. Aguado se reduce a las primeras tres décadas del siglo XX, concentrando así su análisis en los momentos de transformación quizá más ricos y difíciles del proceso de asunción por el socialismo español de la necesidad de introducir discursos feministas en su cultura política.

Mónica Moreno Seco afirma que “el procés de formació i canvi de les dones a Espanya al llarg del segle passat va estar marcat per la forta empremta del discurs eclesiàstic” y establece así los discursos laicistas como el elemento parteaguas para la discusión y el desarrollo de pensamientos feministas o antifeministas. Su foco es muy amplio, todo el siglo XX, lo que permite entender mejor unas transformaciones que, a mi juicio, ni siquiera la regresión clericalista del primer franquismo sería incapaz de detener. Para Moreno Seco, pese a la dificultad de que los distintos proyectos laicistas

fueran sensibles a la situación de la mujer, a lo largo del siglo se consiguió que fueran integrado problemas y “lectures en femení dels postulats racionalistes”.

El artículo de David Ginard posee reminiscencias de otros trabajos suyos sobre el antifascismo, fijándose en este caso en el tema de las mujeres antifascistas españolas y situándolas en un contexto europeo. Ginard parte de la represión de las mujeres en la posguerra franquista y del intento del régimen de hacer regresar “al seu lloc natural” a las mujeres a las que las transformaciones sociales y culturales de los años 20 y la liberación política de los años de la República y de la Guerra Civil habían llevado a transgredir “el model femení conservador i catòlic tradicional”. Luego realiza una extensa y exacta descripción de la resistencia antifascista femenina en Europa –eso sí, centrándose en Europa Occidental, no olvidemos que la resistencia armada de las mujeres contra los nazis y los fascistas alcanzó proporciones mucho mayores en Polonia, Yugoslavia o Grecia- para terminar con un análisis denso y detallado de la posición de las mujeres en la primera oposición y resistencia al franquismo, tanto en la clandestinidad –sobre todo comunista-, la guerrilla y el exilio. El extenso artículo de Ginard es un ejemplo maestro de cómo introducir cuestiones de género en temáticas no sectoriales sin que la perspectiva pierda su importancia.

El último capítulo del libro examina el tema, algo más clásico, del movimiento feminista en la transición a la democracia en España. Vicenta Verdugo describe un momento histórico clave en el que el movimiento feminista jugó un papel evidente. Dado que las crisis sociales y políticas permiten por lo general una mayor resonancia de la lucha feminista, el proceso de la transición abrió camino a una influencia real y transformadora de un movimiento del que Verdugo dice que “sense el moviment femení dels anys de la transició, la història de la democratització espanyola hauria estat una altra, i segurament la democràcia espanyola resultant seria més tradicional”.

En definitiva, y como he dicho al principio, se trata de una excelente síntesis del tema, en la que, además, se presentan resultados de investigaciones de largo alcance y que sirven para entender de forma muy amplia, el papel de la mujer en la lucha por una democracia, no entendida solamente como un derecho al voto sin más, sino como un profundización de la participación política diaria. El resumen de este libro podría ser –citando a Vicenta Verdugo- que, pese a obstáculos, problemas e ineficiencias propias, la mujer –tanto en la lucha feminista, como en la social- ha tenido un protagonismo fundamental en la “construcció d’una democràcia moderna, més lliure, justa i igualitària”.

José M. FARALDO

Universidad Complutense de Madrid